

Iconografía de algunas ciudades, pinceles y lápices que las representaron¹

Tatiana Catalina Visbal Díaz²

Introducción

Las ciudades como una creación esencial para la vida y el desarrollo de la civilización, se van transformando a través del tiempo. Según los intereses de quienes las dirigen, las diseñan y las viven, se modifican, la organización del espacio cambia y, además, tienen propósitos determinados dependiendo de los intereses planteados. La arquitectura y el urbanismo de estos centros son particulares a cada época histórica y en cada ubicación geográfica. Una de las formas que permiten conocer las caracterís-

1 La recopilación de datos con los que se trabajó este texto se hizo a partir de la revisión de fuentes secundarias, además de la exploración en territorio de la subregión del Urabá antioqueño, y el análisis y la investigación de conocimientos artísticos, la historia de las ciudades y un contexto político, social y económico. La correspondencia sobre este texto puede dirigirse a los correos electrónicos: <tatiana.visbal@udea.edu.co> y <tatianavisbal@gmail.com>.

2 Maestra en Estudios Urbano-Regionales. Docente de la Universidad de Antioquia

ticas y los cambios que han tenido y tienen estas ciudades, es a través del arte, de la representación gráfica de la pintura. Por esto, en este trabajo se intenta dar cuenta de algunos de los diferentes momentos de estos hábitats planeados y vueltos a diseñar permanentemente; a través de las pinturas, en distintas épocas, con distintos estilos y recursos, es así que se pueden leer y conocer a estos espacios.

Estudiar diferentes pinturas y grabados –bien sean oleos, acuarelas o dibujos– en donde se encuentran plasmados los cambios arquitectónicos, espaciales, y hasta las configuraciones y cotidianidades sociales que representan a distintas ciudades en el tiempo, es, a su vez, demostrar que estas se hacen cada vez más parte del patrimonio cultural de la nación o de determinadas entidades territoriales; es permitirse ver a la ciudad por medio del arte y a través de la historia, reconocerla como la más significativa construcción social de organización que ha creado la humanidad, posibilitando el desarrollo de la civilización, y dando los fundamentos de valoración para la conservación e intervención de la misma como patrimonio y bien cultural.

A través de la historia se han usado diferentes indicios para datar acontecimientos sociales, políticos, culturales, materiales, y hasta ideológicos, que pueden ocurrir en las ciudades. Estos acontecimientos o evidencias afectan a la planeación, la construcción y el desarrollo de las ciudades; y debido a que en algunos momentos de la humanidad no existían ciertos desarrollos tecnológicos, como la fotografía o el video, estos retratos de la realidad se evidenciaron únicamente mediante herramientas como el pincel, la acuarela, los lienzos, el grabado, y otras más relacionadas. Sin embargo, aunque en momentos históricos más recientes ya existan utensilios tecnológicos suficientes para captar la vida en una imagen de cualquier dimensión, como con la fotografía y el video, detener un instante mediante la realización de una obra artística tiene connotaciones significativas y relevantes que dejan conocer lo individual, lo social, el paisaje y los cambios en la elaboración de las representaciones, esto debido a múltiples aspectos.

Dentro de la pintura, los diferentes movimientos artísticos –como el clasicismo, el romanticismo, el impresionismo, el realismo, el modernismo o el cubismo– permiten plasmar la realidad del momento, la percepción de él, los reflejos del pasado y la sensibilidad hacia todo lo anterior, teniendo en cuenta que también es posible enumerar más aspectos. Para hacer esto se usan estilos

que, dentro de lo bidimensional, determinan sus formas, líneas, perspectivas, geometría, volumen, colores, construcción y deconstrucción.

Entre los temas que es posible plasmar mediante las pinturas se encuentra la ciudad; este estilo artístico levanta, en un breve espacio, la evidencia de transformaciones de lo urbano a lo largo del tiempo y, a veces, se atreve a incluir lo rural, esto desde todos los lugares geográficos y políticamente establecidos posibles. Los pinceles evidencian la sensibilidad, la percepción y la incursión de los pintores y las pintoras en las distintas realidades de la historia y la geografía, el territorio y los espacios.

Estilos de las pinturas y edades históricas de las ciudades que forman el patrimonio cultural

La historia de la humanidad se ha desarrollado desde todos los ámbitos posibles, es así que las múltiples manifestaciones de las obras de la civilización sirven como síntomas de todo lo que ha acontecido, también las interpretaciones y las percepciones varían según los contextos geográficos y el tiempo. Las labores materiales, sus significados y apropiaciones –producidas, dejadas y valoradas en las ciudades– forman el patrimonio cultural que permite que las civilizaciones sean posibles. «El patrimonio de la ciudad es un valor fundamental para todas las sociedades. Es una dimensión importante de la identidad y la memoria cívicas, así como un recurso cultural para el desarrollo social y económico» (Bandarin y Oers, 2014, p. 17).

Que en las pinturas artísticas aparezcan representadas las ciudades es relevante de muchas formas, porque es posible exponer las valoraciones que diferentes espacios construidos tienen para las sociedades; es imposible dejar a un lado que, a partir de la creación de un hábitat común, es que comienza a forjarse la civilización. Pero también debe tenerse en cuenta que la pintura, al ser un arte de creación, a su vez, permite volcar una gran multiplicidad de significados que no siempre pertenecen a la temporalidad de la obra, bien sea a la que desarrolla en su contenido o a los momentos en que fue ejecutada. «Cambian tanto en la forma de representarse, en lo que es propio del lenguaje de la pintura, como en el objeto representado» (Etayo, 2012, p. 219).

Las obras pictóricas actúan como esa herramienta exploradora del pasado, porque además de dejar ver las huellas de lo sucedido, también se aflora en

ellas las percepciones de estos sucesos, indicios e interpretaciones. Se retratan y recrean eventos del pasado, del presente y hasta de la imaginación, y la forma de captarlos hace que se consideren como parte del patrimonio cultural, tanto por lo que imitan como por la proyección que se elabora de ellos.

Los temas y las técnicas de las pinturas cambian, y esto es posible justificarlo a partir de los distintos sucesos, organizados en edades, que se desean exponer, manifestar o denunciar. Entonces, lo que se está plasmando en un lienzo, papel, cartón o madera, forma parte del medio que permite presentar una variedad de circunstancias y elementos, lo que es posible identificar como parte del patrimonio cultural –en el cual se incluye el urbano y arquitectónico– que identifica un periodo histórico.

Para construir obras de arte desde la pintura, es adecuado identificar los diferentes estilos con los que se hace. Así, es posible afirmar que tanto el realismo como el costumbrismo buscan acercar sus expresiones a lo que se vive, encarnar lo que se ve, siente y formula en el momento elegido. El decir de estas formas se unen al segundo estilo pictórico aquí mencionado, dando como resultado la casi reconstrucción de momentos en donde se resaltan las costumbres, el folclor, lo tradicional y los usos comunes y simultáneos de distintos grupos humanos. Los otros estilos y movimientos, como el impresionismo, el expresionismo, el modernismo, el romanticismo, el arte abstracto, el surrealismo, el arte pop y el hiperrealismo, tienen muchas especificidades que sería imposible describir en unas cuantas líneas, pero mirándolos desde las generalidades, dependen tanto de la percepción de la realidad como del significado que adquieren a los ojos de cada artista y de quienes los observan.

En este momento, es de resaltar que hasta las disciplinas de conocimiento diferentes a las artísticas, como la economía, también condicionan los estilos y movimientos que captan estos procesos, debido a que todo se encuentra relacionado, y en este caso no solo la división del trabajo termina en las empresas, sino que también los distintos espacios de las ciudades en lo urbano y en lo arquitectónico se ven inmersos en los códigos de los horarios, de la estratificación laboral, de los ritmos de la demanda y oferta que se van adquiriendo y modificando constantemente, así como de los fenómenos que, a veces, son favorables o traen recesiones complejas, y de cómo se organiza lo público y lo privado. Con esto se impone que este arte plástico bidimensional hace mucho que acepta no solo captar lo que se ve, ya que a esto se le suman los símbolos, códigos, signos, procesos, las leyes, el orden y su comprensión, que se comu-

nican en la ejecución de las pinturas, mediante el uso de los pinceles y los diversos soportes.

Cuando los pintores deciden pintar una ciudad, también concretan si hacen la representación de una parte de ella o de su totalidad. De esta forma, desde un inicio se toma en cuenta qué se va a enfatizar y qué es lo que se va a exponer, consiguiéndose, así, la disposición y la organización del paisaje construido, la arquitectura, los espacios públicos y lo que la caracteriza, y así figura en las obras plásticas. De esta organización del espacio y de los edificios que la forman también se encuentra un poco la creación de ilusión, de figuras y formas que quieren dar a entender más los significados, la simbología y las posibilidades de las ciudades. Pero, igualmente, debe considerarse ese realismo, ese que llena la historia y la identidad de distintas poblaciones o sociedades, eso que las hace mirarse y reconocerse en ellas, puede ser –en un pasado objetivo o un ensueño de este– una figuración de lo que queda de ella en la personalidad de quienes le pertenecen.

Las ciudades conformadas por viviendas y por otras edificaciones representan no solo los procesos materiales y el ordenamiento del espacio que va variando según cambian también los contextos a través del tiempo. Es algo que va más allá, más en la esencia de las sociedades, por eso es posible unirse a la siguiente afirmación: «La casa es un lenguaje concreto del ser que desea edificar su impronta perenne. Es el hombre construyendo su historia» (García, 1991, p. 56). Las ciudades viven distintos procesos, uno –el principal– es el momento de la fundación, que puede ocurrir de distintas maneras. Después, y dentro de su desarrollo –o mejor, de su vida–, las formas que las caracterizan y sus funciones varían. Es en este momento que Ignacio Sola (1996) permite extender una relación biológica orgánica-evolucionista con los elementos, intercambios y relaciones que existen en esas urbes. Desde ese ámbito natural se encuentran contextos de ciudad que son posibles de asimilar a pulsaciones, que permiten medir cómo es cada uno de estos centros, que a veces también pueden estar en su proceso de expansión, o detenerse en una densidad proporcional a su tamaño, y todo desde una continuidad que no se detiene.

El patrimonio arquitectónico y urbano se interviene, a veces, de manera consensuada y responsable, bajo unos criterios constructivistas, de materiales y tradiciones que lo fortalecen. Pero, igualmente, los intereses de quienes trabajan con los bienes inmuebles y la aceleración de la producción crean quie-

bres abruptos con lo que les precede «[...] mutilación, descontextualización y vaciamiento de contenidos» (González, 2015, p. 122).

La pintura: el arte que permite explorar el pasado

La historia puede ser construida y leída desde distintos intereses, queriendo lograr unos sentidos o unas narraciones particulares. Sin embargo, es importante reconocer que cuando las historias se están levantando, se está indagando en los índices que las permiten hacerse valer dentro de la objetividad, de la ciencia, de lo que determina lo que realmente pasó.

En las distintas obras plásticas estudiadas se encuentran historias que hacen parte de procesos históricos, de cambios que surgen de manera consecuen- te con los pensamientos provenientes de apreciaciones, reflexiones y estilos conectados a unas búsquedas o a unos intentos de organización del espacio, por lo tanto, también de la sociedad que lo habita. Sin embargo, es posible encontrarse con sucesos surgidos de forma inesperada por un acto no habitual, no consecuente, o un poco inesperado. Un ejemplo, que ya está plasmado en los lienzos, es la famosa pintura *Guernica* de Pablo Picasso, evidencia de una afectación de la guerra civil española.

Las guerras afectan los espacios y las estructuras porque ocasionan daños materiales de distintas magnitudes, sin embargo, existen otras formas de dañar, como cuando se crean lugares en las urbes sin conexión con su contexto o con su historia. «Cada vez con más frecuencia asistimos a procesos de mutación súbita en los que no se cumplen ni la noción de transformación evolutiva, ni siquiera el proceso supuestamente lógico que va desde el planeamiento a la edificación» (Sola, 1996, p. 3).

Las ciudades se encuentran compuestas de paisajes que, generalmente, son urbanos, pero que también pueden tener implícito algo de la ruralidad, y esto debido a la gran diversidad de relaciones que se encuentran en estas construcciones, o también por el gran tamaño de las mismas, ya que les permite tener, en ellas, una serie de centros y no uno protagonista, como en urbes de extensión reducida. En tiempos recientes, la agricultura urbana –que cada vez se hace más evidente con las huertas caseras– aporta a la pervivencia de la ruralidad en ellas.

El paisaje urbano es una característica que define cada ciudad, un valor que puede ser comprendido, preservado y mejorado mediante políticas atentas y la participación pública. Las tramas históricas y los nuevos desarrollos urbanos pueden interactuar reforzando mutuamente su papel y significado. (Bandarin y Oers, 2014, p. 13)

El vivir y disfrutar los lugares de las ciudades es también parte de su historia, porque no siempre ha sido –o es– así. Los intereses de quienes las gobiernan, que algunas veces pueden ser personajes representativos –como los llamados «sacerdotes» en las polis, o los obispos en las ciudades episcopales–, y que, a su vez, tuvieron su presencia en la formación de las mismas, están presentes dejando, también, las pautas de una organización social que busca algunas conveniencias para los diferentes pasajes históricos que representan. Después, motivaciones como lugares estratégicos para la movilidad, el acceso a mejores vías de comunicación y transporte público, el disfrute de unos servicios públicos suficientes, el comercio, las exploraciones por recursos naturales, más recientemente la protección del medio ambiente, la cercanía a las ofertas educativas y culturales, y hasta las causas filantrópicas, son las que hacen que los intereses de su existencia permanezcan o se modifiquen.

Dentro de las artes plásticas, y a través del tiempo, la pintura, como arte de la representación y de lo visual, permite apreciar situaciones, personajes, características materiales, determinadas disposiciones espaciales, niveles de organización social, reacciones a lo que sucedía en otros momentos, y expresión de sensibilidades hacia estas áreas o sus dominios –como en *Los ojos de los pobres* (Baudelaire, 2010)–; y así, poco a poco, se va reconociendo la grandeza que tiene el trabajo de los pinceles, lápices y otros elementos que hacen posible que algunos individuos recreen lo que ven, interpretan y quieren comunicar.

En la puesta en escena de los lienzos titulados como *The café terrace at night on the Place du Forum Arles* de Van Gogh, del año de 1888, a través de formas y colores se encuentra un espacio caracterizado, que se descubre, y, entonces, de este es factible hacer una narración del momento. Compartir el espacio público, encontrar diversión y la invitación a consumir es lo que va caracterizando a algunas áreas de las ciudades, esencialmente a partir de la Revolución Industrial. El pintor Vincent Van Gogh hizo su aporte a la lectura histórica de las ciudades con este específico lugar de una terraza ubicada en Arles, Francia,

y la construcción e insinuación de la vida social a partir de la existencia de espacios urbanos de socialización al aire libre.

La pintura y las artes plásticas cumplen la función de fijar un grupo de valores artísticos, espaciales, arquitectónicos y sociales en un mismo lugar, y esto es el medio en donde se representa todo lo anteriormente mencionado. Los artistas deciden qué resaltar, significar o imaginar de las ciudades en cada una de sus obras. Además de desarrollos históricos, las ciudades son fruto de una diversidad de culturas. O sea que la creación y desarrollo, la misma vida de una ciudad, está llena de una multiplicidad de relaciones, tradiciones, costumbres, religiones y creencias. Cada composición y construcción que conforma una obra de arte, cuyas temáticas están definidas por ciudades, suburbios y núcleos poblados, reúnen, en cada paisaje urbano, muestras de diversidades sociales y del patrimonio cultural, urbano y arquitectónico que hacen posible que los grupos de ciudadanos se identifiquen con estos espacios.

Las ciudades en la historia

Cuando se analizan las ciudades bajo el crisol de la historia universal es posible darse cuenta de los cambios sociales que afloran en estas construcciones urbanas. La creatividad artística del pueblo a la que hace referencia Estanislao Zuleta (2001), es una especie de espíritu que se encuentra, a su vez, presente en las obras artísticas y en lo que las motiva. Momento en que es más que adecuado unir la arquitectura a las obras de arte, porque la manera de crear edificaciones, incluyendo su diseño y diálogo con los espacios, también la convierte en una maestría que tiene su presencia en lo material y en lo intangible.

La Edad Antigua, que se data aproximadamente desde el año 3500 a. C. a la caída del Imperio romano en el año 476 d. C., se caracterizó por el inicio de la civilización, y eso está inexorablemente relacionado, además de con la creación de la escritura alfabética, con el diseño y la permanencia de grupos humanos en determinados lugares. En este periodo se desarrollaron las bases de lo que en la actualidad se conoce como Occidente, ya que surge y se crea la ciudad-estado, la polis, la filosofía, las bases de los conocimientos científicos, la literatura greco-romana, la tragedia y el teatro. Las polis, o ciudades-estado, le daban una gran notoriedad al espacio público, debido a que este también otorga oportunidades para la formación de los ciudadanos. Las ciudades griegas de

la antigüedad no presentan los grandes alcances que ha tenido su pensamiento, marcándolo desde antes y después del surgimiento de la filosofía, como además de esa política, la cual conoció los primeros pasos de la democracia. Se construían a medida que iban creciendo, esto al principio sin ningún plan regulador, lo que propició un gran desorden entre las edificaciones que iban al lado de los templos y de los teatros.

Es posible así reflexionar que, para los griegos de la antigüedad, la arquitectura no jugaba un papel muy destacado en sus ciudades-estado, incluso Finley asegura que puede aceptar lo que otros afirman cuando consideran que los griegos eran «ingenieros poco audaces» (1996, p. 168).

Evidentemente que nada puede haber más ahistórico que esos sitios limpios y despejados que han quedado como muestras una vez llevados a cabo algunas de las modernas excavaciones. La realidad era más bien, con frecuencia (aunque no siempre), un desbarajuste, proporciones maravillosamente armoniosas en el edificio singular codeándose con la total falta de equilibrio y de armonía, en lo estético o en lo funcional del grupo de edificios. (Finley, 1996, p. 164)

En la Grecia antigua, las artes y la arquitectura se trabajaban desde unos valores aceptados de forma general, por lo que estas obras se veían claramente; la población las podía vivir sin ninguna restricción, así era que se pensaba en lo público y frente a la comunidad. En el periodo clásico de Grecia, los pintores y escultores hacían sus trabajos desde ciertos estilos similares, porque los diferentes lugares no eran los que determinaban tales, sino, más bien, las épocas en las que los hacían. «Esta universalidad se reflejaba y tenía a la vez sus raíces en los estrechísimos vínculos que unían a la comunidad con las artes. La Grecia clásica fue un mundo en el que apenas existieron palacios o grandes mansiones particulares» (Finley, 1996, p. 155).

Joseph Michael Gandy, pintor y arquitecto que desarrolló su trabajo pictórico en el siglo XIX, es autor de *La Esparta imaginada*. A partir de esta muestra es que también es posible reconocer la existencia de las ciudades en la Edad Antigua, y en los otros periodos históricos, a veces recreadas, a veces imaginadas. Para que esas ciudades no conocidas de una forma presencial ni temporal sean posibles de ser admitidas en la imaginación, se hace necesaria la identificación del patrimonio cultural que legitima su historia y vida. El patrimonio

arquitectónico y urbano, de forma más específica, sirve como insumo en la identificación de los ciudadanos.

Después de la Edad Antigua se desarrolló lo que se conoce como la Edad Media, que data del siglo v al xv, iniciado con la caída del Imperio Romano en el año 476 d. C., hasta el desarrollo de diversos acontecimientos, como la llegada de Cristóbal Colón al continente de América, la toma de Constantinopla por los turcos en el año 1453, la invención de la imprenta en Occidente, y así otros relacionados que evidencian el desprendimiento con un pasado mutilador, lleno de creencias limitantes. Sin embargo, se debe reconocer que las ciudades de la antigüedad, esas que vieron surgir el concepto de *ciudadano*, al final de la época estuvieron sujetas a cambios en sus estructuras y organización; es en este momento que las ciudades episcopales vieron la luz. Las formas de vida, la organización del espacio, las edificaciones habitacionales, administrativas y demás, se desprendieron de un pasado, para que así aparecieran otros valores que iban configurando el espacio.

[...] la ciudad episcopal es aquella que ve su conjunto urbano presidido por una catedral, elemento que sobresale por encima del caserío, y que es una manifestación física de la existencia de un obispado, y, por tanto, de un obispo. Esta catedral cuenta con un cabildo [...]. (Martínez, 1985, p. 1)

De esta forma, los edificios principales que conformaban estos centros eran la catedral, el claustro y el palacio. También se encontraban allí los conventos, las casas de canónigos, iglesias, hospitales y, a veces, la universidad. Las fortificaciones que comenzaron a construirse fueron definitivas, ayudaban a la protección del clero, la nobleza, los caballeros y guerreros, así como a los comerciantes y artesanos, los siervos y los vasallos. Esos muros, que rodeaban la arquitectura antes descrita, fueron esenciales para definir lo que eran los *feudos*, estructuras materiales que contenían y organizaban el modo de vida de poblaciones. Este paso de la formación y organización de las ciudades hizo que el cristianismo y, principalmente, los obispos ostentaran un lugar de preeminencia en el urbanismo de Europa durante esa época.

La Edad Media y la Edad Moderna permiten caracterizar y acercarse a los modos de vida de momentos definidos en la historia, y algunas pinturas los delinear. En la Edad Moderna, los puertos y las ciudades fluviales fueron significativas, puesto que permitieron el contacto y encuentro de comerciantes y

mercancías provenientes de otros lugares. Estas ciudades puerto también propiciaban la circulación de conocimientos, de literatura, de costumbres, de modas, de políticas, etcétera. A través de las pinturas es posible estudiar el cambio de las ciudades durante el feudalismo y la Edad Moderna, en donde las ciudades ya no buscaban el encierro, con una economía de autosostenimiento, sino que el aumento del comercio hizo que las ciudades puerto se volvieran fundamentales, puesto que las conexiones marítimas influyeron en que prosperara el mercantilismo y se llegara a la economía capitalista, como se muestra en la imagen 1.

Imagen 1. Colonia, 1531.



Fuente: Braunfels, 1987.

Las ciudades del Renacimiento

Diferentes tipos de expresiones artísticas sirven para enseñar qué es lo que pasa en las ciudades, pero esa arquitectura que las empodera también es testigo de situaciones sociales, políticas y económicas de segregación. Como en el gueto de Venecia, Italia, en donde la economía de esta urbe, a mediados del siglo XVI,

tenía problemas, pero la solución traía consigo una exclusión de múltiples aspectos, esto debido a que la medida más adecuada se encontraba en dejar que los judíos entraran a participar en la economía de la ciudad. Sin embargo, esta supuesta integración en el plano económico no dejaba que se convirtieran en ciudadanos con todos los derechos. Los judíos habitaban el gueto, sin una ciudadanía oficial, únicamente el contrato –ese documento que fija los términos de cualquier negocio– era lo que les permitía vivir en cierta igualdad con los demás venecianos, pero cuando se hacía o terminaba, todo volvía al mismo estado. La obra *Grabado en madera del Gueto de Venecia 1550*, de Jacopo de'Barbari (Sennet, 1997, p. 230), confirma la existencia del lugar que servía, en su momento, para desarrollar este acto de exclusión.

La Edad Media implementó un modelo de ciudad de nombre feudo, pero que, a su vez, tuvo un antes y un después. Una continuidad que las hacía tomar ciertos aspectos, ya las ciudades episcopales habían mostrado su aparición; pero finalizando este periodo, vienen las ciudades barrocas, que ostentaron un diseño donde primaba la geometría de los planos, el reconocimiento y la aceptación de los descubrimientos científicos. Estos centros residenciales, administrativos, comerciales y culturales se presentaban desde una mejor disposición. En estos cambios del desorden al orden, las calles curvas y estrechas de antes pasaron a ver su obsolescencia frente a la fuerza que adquiriría la construcción de las avenidas y las calles rectas. En estas ciudades barrocas –y, poco a poco, en la transformación de los feudos–, la corte y el perfeccionamiento de la artillería dejaban huella. Con estos cambios, la dirección y el gobierno sobre las ciudades se fortalecía.

A finales de los tiempos medievales se desarrollan estas ciudades con cambios en el planteamiento y en la organización social. Fue una época de grandes descubrimientos científicos y mecánicos, que se reflejó en las ciudades por la adopción de plantas geométricas. Estas últimas reemplazaron en buena parte al cúmulo de calles de las ciudades amuralladas del pasado. Fue un período de monarcas absolutos, cuya política consistió en concentrar el poder en un centro. Como emblema de su autoridad, construyeron grandes e imponentes palacios y establecieron en extensos terrenos nuevos modelos. Es posible que en algunos casos los planos de las ciudades siguieran el modelo de los jardines reales. (Taylor, 1954)

Durante un periodo de tiempo –no tan extenso como la Edad Media, pero sí significativo, y que, a su vez, abarca un espacio entre esta edad y la Edad Moderna– se encuentra el Renacimiento, que se escribe con mayúscula porque fue una época en la historia impresionante, ya que posibilitó la libertad suficiente para que se indagara en las artes, las invenciones y el desarrollo mismo del interior humano. Por ello, los artistas buscaban captar en su arte otras manifestaciones humanas, y hasta se sumaba a esto la Revolución Industrial, que permitió fabricar elementos que hacían resaltar la opaca cotidianidad, como la obtención de los colores para la ropa, que antes estaba pintada, frecuentemente, por el negro, tonos grises, marrones y el blanco, y a estos tonos se pudo acceder entonces de una forma más asequible, más económica.

Los cuadros que se pintaron durante la época del Renacimiento permiten ver también las innovaciones industriales y urbanas, que iniciaban a construir sus propios espacios perennes en las ciudades. La vida social se convirtió en algo más recurrente, fue notoria: las personas de toda clase social buscaban momentos y lugares para hacerse cada vez más visibles en su querer departir. Un ejemplo de estas situaciones se encuentra en el cuadro *Baile en el Moulin de la Galette* de Pierre-Auguste Renoir.

Si se está indagando por la historia de las ciudades, y se pretende hacerlo a través de las imágenes que los y las artistas han plasmado en sus bocetos, lienzos, oleos, libretas y hojas, también aumenta la información que debe tenerse de los sujetos que están reaccionando desde sus planos y ante sus contextos, como se evidencia a continuación.

Intentar captar un momento de la vida de una ciudad, esto por medio de las artes plásticas, de sintetizar y recoger lo suficiente para exponer lo elegido, es lo que permite visualizar la obra *Nueva York* de George Bellows. Las ciudades son atractivos de diferentes ideales que se construyen desde quienes las dirigen, en donde las urbes ensamblan los trayectos de los habitantes, medios de transporte, servicios públicos y comerciales, con sus cotidianidades. Un pintor como George Bellows muestra la ciudad moderna, capitalista, donde el movimiento de las masas se impone en los ritmos de vida de los ciudadanos, como se muestra en la imagen 2.

Los espacios construidos por disciplinas de estudio, como la arquitectura y la ingeniería, no solo se quedan allí, porque también a los ciudadanos se les organiza en estos lugares. Por esto, dentro de estas mismas moles de materia-

Imagen 2. *Nueva York*, 1911.



Fuente: Metropolitan Museum, 2012. Retrospectiva de George Bellows. Recuperado de <<https://bit.ly/31H4vt6>> .

les para la construcción, se encuentran fracturas: las segregaciones que tratan de evitar la puesta en marcha del disfrute de estas urbes dentro de la equidad.

A pesar del impacto mediático e ideológico del multiculturalismo en Estados Unidos hay más segregación hoy en día que en los años sesenta, sobre todo en la medida en que las clases medias vuelven a los centros urbanos y los pobres deben mudarse a las periferias en Nueva York, Boston, Filadelfia, Chicago, Baltimore, Atlanta y otras ciudades. (Yúdice, 2008, p. 48)

Concentrar el objeto, el paisaje, el sentimiento o las expresiones de cualquier tipo era a lo que se orientaba el estilo pictórico con fuerza en el siglo xx. Las ciudades como invenciones, desde los diferentes elementos materiales en el espacio hasta los individuos que las hacen posible, que transforman a las sociedades, reciben impulsos mutuos y permanentes. Por medio del expresionismo también se pintaron las ciudades, como lo hizo en las primeras décadas el

pintor austriaco Egon Schiele con *Casas junto al río. La ciudad vieja*, de 194, y *Ciudad amarillo*.

Los siglos xx y xxi. Apropiaciones culturales de las ciudades.

Las ciudades, para llamarse como tal, necesitan que las habiten, y así las llenen de significados. En distintos puntos de ellas se leen huellas, indicios y rasgos que nos dicen su historia y nos regalan, también, partes de la biografía de quienes han vivido allí. En un municipio de nombre Dabeiba, incrustado en una montaña del departamento de Antioquia, mejor del Urabá antioqueño, se encuentra un negocio en donde venden licor y hay espacios para bailar. Allí, y de forma muy visible, cuelga de una pared un cuadro anónimo (que se muestra en la imagen 3) con una imagen que podría no tener ninguna relevancia en otro lugar, pero que, a su vez, es tan significativa para sus habitantes, su historia y su presente, porque exhibe las características de los atuendos, y el cómo estar en los espacios de uno de los grupos identitarios que habitan y son nativos en mayor parte de la ruralidad de esta vecindad.

Imagen 3. Cuadro de un habitante del Urabá antioqueño, autor desconocido.



Fuente: Esta es una fotografía que se tomó a un cuadro encontrado en un lugar para departir en Dabeiba, uno de los municipios del Urabá antioqueño, mayo del año 2016. Municipios que pertenecen al Urabá antioqueño: Arboletes, Apartadó, Carepa, Chigorodó, Mutatá, Murindó, Necoclí, San Juan de Urabá, San Pedro de Urabá, Turbo y Vigía del Fuerte.

Las ciudades en los siglos xx y xxi se apropian y habitan de diferentes formas, una de ellas es posible presentarla gracias al turismo, desde lo cultural, paisajístico, histórico, urbano, económico, de exploración, de reconocimiento y contacto con diferentes grupos sociales, y así otras posibilidades similares. También existe otro de relacionamiento forzado con las ciudades, y es desde la población que llega por el desplazamiento de sus territorios de origen, con múltiples aspectos vulnerados. Las ciudades, como esos lugares en donde se encuentra el mismo vivir de las sociedades, siempre se transforman, van adquiriendo esos modos de vivirlas dictados por sus inquilinos.

Reflexiones

Estudiar las distintas obras pictóricas que permiten reconocer a las ciudades es aproximarse, de alguna forma, a la cultura que las hizo posibles, o sea, a la historia de quienes las ocupan. A partir de esto, el lugar en el cual se encuentran –su geografía– también tiene un papel central para su reconocimiento. Por lo anterior, se acepta que las ciudades están conformadas por una parte urbana, pero también por una natural o rural; están integradas en mayor o menor proporción. Las imágenes de las ciudades, algunas veces creadas por pinceles, otras por otros utensilios, también sirven para promocionar y reconocer sus espacios. Una obra artística bidimensional, como la pintura, puede hacer posible crear el recuerdo, o la identificación, de hechos relevantes o históricos sucedidos a lo largo del tiempo en estos territorios.

Pensar en la relación que existe entre la pintura, como una expresión artística, y las ciudades, como una construcción social y como patrimonio cultural –más específicamente el urbano y arquitectónico–, propician en pensar en los actores principales de todo esto: sus habitantes, los ciudadanos. Desde el momento en que se precisa en esto, las edificaciones, su conservación, modernización y limitación en los espacios públicos y privados, adquieren más relaciones con las distintas dinámicas sociales que las sustentan en el tiempo.

Referencias

- Bandarin, F. y Oers, R. (2014). *El paisaje urbano histórico. La gestión de patrimonio en un siglo urbano*. Madrid: Abada Editores.
- Baudelaire, C. (2010). *Los ojos de los pobres*. [Archivo PDF]. Recuperado de <Biblioteca Virtual Universal. <https://biblioteca.org.ar/libros/157777.pdf>>.
- Braunfels, W. (1987). *Urbanismo occidental*. Madrid: Alianza Forma.
- Etayo, M. (2012). La ciudad en la pintura y la pintura en la ciudad. A propósito de la exposición Arquitecturas pintadas. *Ángulo Recto: Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 4(1), 219-236. Recuperado de <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4132529>>.
- Finley, M. I. (1996). *Los griegos de la antigüedad*. Bogotá: Editorial Labor.
- García, A. (1991). El palafito, la casa primigenia. *Informes de la Construcción*, 43(413), 55-65. Recuperado de <<https://doi.org/10.3989/ic.1991.v43.i413.1377>>.
- González, L. F. (2015). ¿Y qué fue del patrimonio urbano de Antioquia? *Revista Universidad de Antioquia*, 321, 120-126. Recuperado de <<https://bit.ly/3G7ruNn>>.
- Martínez, P. (1985). *Desarrollo urbanístico de las ciudades episcopales: Sigüenza en la Edad Media*. [Archivo PDF]. Recuperado de <<https://revistas.ucm.es/index.php/ELEM/article/view/ELEM8585220957A/24560>>.
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sola, I. (1996). *Presente y futuros. La arquitectura de las ciudades*. [Archivo PDF]. Recuperado de <<https://bit.ly/3F7Ih1P>>.
- Taylor, G. (1954). *Geografía urbana: un estudio del emplazamiento, evolución, forma y clasificación de pueblos, villas y ciudades*. Barcelona: Omega.
- Yúdice, G. (2008). Modelos de desarrollo cultural urbano: ¿gentrificación o urbanismo social? *Alteridades*, 18(36), 47-61. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-70172008000200005&script=sci_arttext>.
- Zuleta, E. (2001). *Arte y filosofía*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.

